

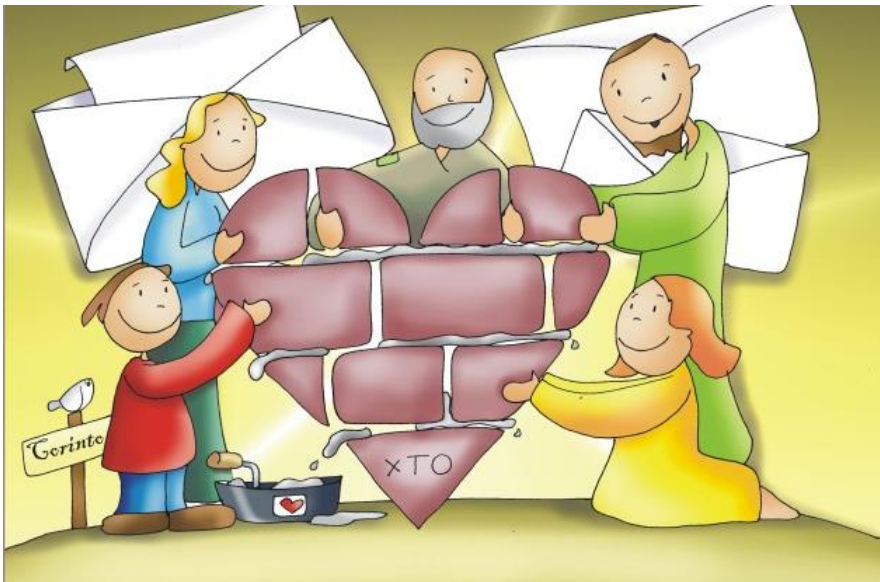
ANIMADOR

Diócesis de Ourense - Lectio Divina

TEMA 6: CONFLICTOS QUE NACEN EN NUESTRO INTERIOR

“¿Está dividido Cristo?”

(1Cor 1, 13))



“¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!” (Papa Francisco, 15/10/2014)

Soñando el Ideal

COMENZAMOS con un **canto** y encomendando a Dios este momento de *Lectio Divina*.

ORACIÓN DE INICIO

*Señor Jesús,
estamos aquí reunidos para escuchar tu Palabra
que nos habla en la vida y en la Sagrada Escritura.
Danos la alegría de experimentarte cercano,
de conocerte cada día un poco más,
de llegar poco a poco al fondo de tu corazón.
Sabemos que solo tú eres la fuente de toda felicidad,
por eso queremos llenarnos de ti.
De esta forma sabemos, también,
que haremos más felices a todos los que nos rodean.
Danos lucidez para encontrarte,
corazón ardiente para amarte y valentía para servirte.
Danos la gracia de saber orar
y llevar una vida de acuerdo a nuestra oración.
Que podamos ser en medio de nuestro mundo
ese granito de sal y esa chispa de luz
que ilumine, alegre y dé sabor
a la vida de todos los que nos rodean. AMÉN.*

I. MIRANDO JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Leemos el siguiente relato:

Lolita trabaja en una cooperativa panificadora de unos cuarenta obreros. Se llama “Pan bendito”. Sirven pan, dulces y comida a más de veinte establecimientos.

Cuando empezaron todo iba bien, se conocían y ayudaban. Lolita se sentía feliz, pero con el tiempo todo se ha ido deteriorando. Empezaron por quejarse unos de que trabajaban más que otros. Poco a poco fueron haciendo pequeños grupos. Hoy, tras la apariencia de buena cara, hay un muy mal ambiente de fondo. Algunos ni se hablan. Además abunda el chisme que descalifica y desanima.

Lolita se siente muy incómoda. Así, poco futuro va a tener la cooperativa “Pan bendito”.

DIALOGAMOS:

Pan bendito...

- *¿Conoces algún grupo de personas así?*
- *¿Qué futuro tendrá esa cooperativa? ¿Por qué?*
- *¿Te has sentido como Lolita alguna vez?*
- *¿Pasa algo parecido en nuestras comunidades cristianas?*

La difamación y la calumnia son como un acto terrorista: se arroja la bomba, se destruye, y el atacante se queda feliz y tranquilo. Esto es muy diferente de la nobleza de quien se acerca a conversar cara a cara, con serena sinceridad, pensando en el bien del otro. (GE, nota 73)

II. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS

Nos preparamos internamente haciendo silencio interior para acoger el mensaje que el Señor quiere transmitirnos con su Palabra.

Puede ayudarnos hacer un momento de silencio, abrir una Biblia y encender una vela.

Luego uno del grupo proclama **1Cor 1, 10-17**:

10 Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir.

11 Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros.

12 Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo».

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de

Pablo? ¹⁴Doy gracias a Dios porque no he bautizado a ninguno de vosotros, salvo a Crispo y a Gayo, ¹⁵de modo que nadie puede decir que ha sido bautizado en mi nombre. ¹⁶Bueno, también bauticé a la casa de Estéfanos; por lo demás, no sé si he bautizado a algún otro.

¹⁷ Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Volvamos a leer este texto. Dios habla hoy de muchas formas, pero especialmente a través de su Palabra.

La comunidad de Corinto se caracteriza por su vitalidad. De ella dirá Pablo: “Sobresalís en todo” (2Cor 8,7). Pero llegan malas noticias.

- *¿De qué defecto se ha enterado San Pablo?*
- *¿Cómo expresaban sus diferencias los corintios?*
- *¿Cómo reacciona Pablo?*

Subraya lo que te haya llamado más la atención en la argumentación de Pablo.

No hay comunidades perfectas en este mundo. El idílico paisaje descrito por Hechos en sus sumarios (2,42-47 y 4,32-37) sobre la comunidad primitiva se revela más como un ideal a alcanzar que como un fruto logrado.

San Pablo, en sus cartas, siempre tiene que reconducir situaciones que se alejan del ideal evangélico.

III. MEDITACIÓN

Nosotros no somos distintos a esta comunidad de Corinto. Somos cristianos, formamos una comunidad de creyentes, pero no siempre vivimos como tales. La semilla de la discordia crece con facilidad y va levantando barreras entre nosotros.

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros (v. 10) Puede que la palabra división sea muy fuerte pero “discordias”... *¿Hay desencuentros, relaciones distantes o desconfianzas en nuestra comunidad cristiana? ¿A qué son debidas?*

¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo? (v. 13) La comunidad cristiana ha de ser como un cuerpo. Como el Cuerpo de Cristo. *¿Es realmente ese nuestro ideal? ¿Qué tendríamos que cambiar para que eso fuese así?*

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no

hacer ineficaz la cruz de Cristo (v. 17) Pablo tenía muy clara su misión en la Iglesia. *¿Qué buscamos en nuestra comunidad cristiana? ¿Cuál es mi papel dentro de ella?*

IV. CONTEMPLACIÓN Y ORACIÓN

Es momento para la ORACIÓN y el COMPROMISO....

Volvemos a leer el texto bíblico... Oramos en silencio....

Podemos expresar nuestra oración en forma de peticiones...

Asumimos algún compromiso personal... y comunitario si nos parece oportuno.

Podemos terminar cantando ***Te pedimos perdón, Señor*** u otro canto apropiado.

Te pedimos perdón, Señor.
Por el bien que no hemos hecho,
por lo que hemos hecho mal. Señor, piedad.

1. Perdón por haber vivido
sin fijarme en los demás.
Perdón por no haber querido
en mi hermano confiar.

MATERIAL COMPLEMENTARIO PARA EL ANIMADOR

1Cor 1, 10-17

Escenario de lectura: El corpus paulino y la comunidad de Corinto

Los escritos del *corpus* paulino, ordenados en la Biblia por destinatario (primero las comunidades, después los individuos) y extensión (de mayor a menor), son el macrocontexto de nuestro pasaje.

Nuestro pasaje se ubica en 1Corintios, la (¿segunda?) carta que Pablo escribe a la comunidad de Corinto, hacia el año 55. Así como hay quien duda de la autoría paulina de las cartas pastorales (Timoteo y Tito) o de las “eclesiales” (Colosenses y Efesios), nadie vacila en afirmar que 1Corintios es autógrafa de Pablo¹.

La ciudad en que vivía la comunidad de Corinto era, en aquel tiempo, portuaria. Junto con las mercancías llegaban noticias del mundo entero, lo que hacía de aquel un lugar tan culto y lujoso como supersticioso e inmoral.

¹ Cosa distinta es si la escribió de su puño y letra o la dictó (cf. Rm 16,22: “Os saludo en el Señor, yo, Tercio, que escribo la carta”) y después la firmó (cf. 1 Cor 16,21: “Este saludo es de mi propia mano: Pablo”), como hacía en otras ocasiones (Gal 6,11; Col 4,18; 2 Tes 3,17; Flm 9).

Pablo escribe esta carta para resolver varios conflictos surgidos en la comunidad de Corinto y dar respuesta a varias consultas que le habían sido hechas. El peor de los conflictos, y telón de fondo del resto, es la falta de unión-unidad, ante el que san Pablo acabará por enarbolar el carisma del amor.

Dentro de la corrección de desórdenes entre los cristianos de Corinto (1Cor 1,10-6,20), Pablo empieza atajando las divisiones internas (1Cor 1,10-4,21). Será en la segunda parte de la carta donde aborde las consultas que le han hecho (cf. 1Cor 7,1: “Sobre lo que escribisteis...”).

Comentario

- Después del saludo epistolar (1Cor 1,1-3), Pablo da comienzo a su carta con una acción de gracias a Dios no exenta del sabor de una *captatio benevolentiae* (vv. 4-9). Lo que sigue es introducido por el autor como una exhortación: “Os ruego, hermanos...” (v. 10).
- **v. 10.** “en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. El nombre de Jesús es el medio *a través del cual* Pablo exhorta a su comunidad. Viene a equivaler a nuestro “por Dios te lo pido”. Con todo, Hechos testimonia la importancia específica del *nombre* de Jesús. En los cinco primeros capítulos todo sucede

por, para y en Su nombre². Lo cual lleva a pensar, siguiendo la línea veterotestamentaria, en la identificación del nombre con la persona misma, concretamente en su misión: uno debe obrar y vivir conforme a su nombre. En el caso de Jesús: salvación.

“No haya *divisiones* entre vosotros”. Es, tal cual, la palabra griega *sjisma* (cf. 1Cor 11,18; 12,25). Pablo sabe que, dentro de una comunidad, “es necesario que haya grupos (*airesis*)” (1Cor 11,19), pero nunca debe haber *divisiones*, *cismas* (v. 18). Aquello de san Agustín: “En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad”.

- **vv. 11-12.** Aun ausente, Pablo se entera “por los de Cloe” de las contiendas, *discordias*, que hay en su comunidad (v. 11), las cuales explica seguidamente (v. 12): los grupos (legítimos) habían derivado en facciones enfrentadas. Al menos tres son los que se mencionan: los que se sienten de Pablo, los que *de Apolo* (cf. Hch 18,24) y los que *de Cefas* (= Pedro, cf. Mt 16,18). Este versículo se puede traducir de dos formas: “Cada uno de vosotros dice «yo soy de Pablo», «y yo, de Apolo», «y yo, de Cefas», «y yo, de Cristo»”. En este caso, un cuarto grupo (los *de Cristo*) parece añadirse. Pero es más probable la siguiente lectura (que

² Cf. Hch 2,21.38; 3,6.16; 4,7.10.12.17.18.30; 5,28.40.41.

hace el NT de M. Iglesias): Cada uno de vosotros dice «yo soy de Pablo», «y yo, de Apolo», «y yo, de Cefas». «Pues yo ide Cristo!», en donde el grupo de los “de Cristo” es un recurso retórico con el que Pablo indicaría que él no es *de* nadie más que *de Cristo*.

- **v. 13.** “¿Está dividido Cristo?”. No puede ser, ya el Señor advirtió que aquello que está dividido no puede resistir (cf. Mc 3,24-26 y par.). Seguidamente (vv. 13-16), Pablo pone en relación la cruz del Señor (para Pablo el Misterio Pascual es indisociable: muerte-resurrección) y el bautismo, dando gracias de no haber bautizado (a muchos), ya que el bautismo indica una cierta pertenencia. Piénsese, por ejemplo, en la expresión “bautismo *de Juan*”, repetida en el NT (por ejemplo, en el significativo caso en que Jesús lo alaba como el mayor nacido de mujer, después de lo cual la gente se convierte y se hace bautizar con el bautismo de Juan, cf. Lc 7,28-29). Esa pertenencia se hace más evidente en la expresión “bautizarse en el nombre *de*”, ya sea Jesucristo (expresión querida por el libro de Hechos, cf. 2,38; 8,16; 10,48; 19,5) o con la fórmula trinitaria (cf. Mt 28,19). Por eso es de extrema importancia que no hayan sido bautizados en el *nombre de Pablo* (cf. 1Cor 1,13.15).

- **v. 17.** Parece que se contraponen bautizar a evangelizar. En realidad, entendiéndolo como una comparativa, podría decirse: “No me envió *principalmente* a bautizar, sino sobre todo a evangelizar”. Lo cual sirve a Pablo para recordar que su éxito en el anuncio del Evangelio no se debe a “la sabiduría de la palabra (= elocuencia)”. Es el Misterio Pascual de Cristo (= “la cruz de Cristo”) lo que hace potente, poderoso, su mensaje. Es una fuerza distinta de su ciencia. No significa que Pablo no use sus conocimientos (de hecho, sus cartas muestran un concienzudo despliegue de las técnicas retóricas de persuasión), sino que sabe que el éxito no depende de ellos.

